

La estación de nuestro amor

Coral Aguirre

PERSONAJES

ELLA

ÉL

INVIERNO

Se oye el trino de los pajaros y la luz invade la escena con tintes naranjas y amarillos que dan la idea de sol y verano.

Él y Ella están de pie, acaso un poco titubeantes como si no supieran qué hacer. Finalmente Ella lo toma de la mano. Tienen el aire de dos niños ancianos.

ELLA.- Ven, te vas a sentar un poquito.

ÉL.- A mí no vas a decirme lo que tengo que hacer.

ELLA.- No seas tonto, ¿te vas a quedar parado?

ÉL.- Si quiero me quedo parado y si quiero me siento. Además, ¿dónde voy a sentarme, eh?

ELLA.- *(Sacando de su bolso un paliacate y extendiéndolo sobre el suelo)* Aquí, ya lo tenía pensado, ¿vienes?

ÉL.- *(Mirando en su alrededor)* No sé... este lugar, este lugar... ¿no habíamos estado antes?

ELLA.- *(Sin hacerle caso)* Siéntate, también traje... *(busca en su bolso)*

ÉL.- ¿No oyes tú?

ELLA.- Te va a gustar... *(Saca un paquetito que comienza a desenvolver con cuidado)* Adivina, adivinador...

ÉL.- *(Mientras se sienta en el suelo con mucha dificultad)* No me gusta sentarme en el suelo... *(Tajante)* Me da frío.

ELLA.- *(Mientras le tiende un trozo de pastel)* Mira, ¿te gusta?

ÉL.- Nunca me gustaron las cosas dulces. *(Rechaza)*

Ella coloca el pastel sobre el suelo encima del paliacate donde se han sentado.

ELLA.- Es un día precioso... *(Mira en su alrededor)* ¿Te acuerdas de este lugar?

ÉL.- No sé por qué no trajiste... *(Piensa)* queso, por ejemplo, pero no, un pastel, ¿cuándo viste que me gustaran los pasteles? Todo para contradecirme

ELLA.- Eres un viejo quisquilloso, mamarracho y baboso ¡Hace una hora que estoy tratando de no mandarte al carajo! Y vienes a arruinarlo todo con cada cosa que hago o digo.

ÉL.- *(Aplaudiendo)* Ah, ah, ah, ya salió la verdadera cara.

ELLA.- No pierdes la maldita costumbre de joderme, ¿no?

ÉL.- *(Está feliz)* ¿Te acuerdas de este lugar?

ELLA.- Me arruinaste el día, gracias.

ÉL.- *(Sacando de su bolsillo un paquetito)* Me acordé que te gustan las almendras, mira... *(Abre la mano con el paquetito).*

ELLA.- No te voy a perdonar nunca, nunca.

ÉL.- Las compré para ti... ¿no me oyes? *(La mira con estupor)* Estás sorda como una tapia.

ELLA.- Nunca me has escuchado.

ÉL.- Sorda y... loca como siempre.

ELLA.- Y ahora te haces el sordo para justificarlo.

ÉL.- *(Comienza a comer pedacito a pedacito el pastel)* ¿Lo hiciste tú? ¡Qué vas a hacerlo tú! ¿Quién lo hizo, eh? Dime quién te lo hizo.

ELLA.- *(Llora)* Con lo que yo te he querido... *(Repite más bajo)* con lo que yo te he querido...

Él sigue comiendo el pastel gozosamente. Se escucha con intensidad el adagio de "El invierno" de Vivaldi. La escena se congela mientras suena la música que decrece lentamente. Al desaparecer, Él y Ella se miran y su actitud cambia.

VERANO

ELLA.- No sé, pero esta cuestión del teatro... cuando tienes que hacer de viejo y uno tiene 20 años... *(Se encoge de hombros)* es horrible.

ÉL.- Tú no tienes 20 años.

ELLA.- Es un modo de decir. Quiero decir que me revienta.

Cada uno comienza a borrar las huellas de la escena anterior; juntando los elementos utilizados y modificando su propio vestuario mientras hablan.

ÉL.- ¿Me estás acusando?

ELLA.- Hablé del teatro.

ÉL.- Me estás acusando.

ELLA.- Dije que el teatro hecho por viejos, quiero decir, por jóvenes...

ÉL.- Estás furiosa por la escena que tengo que hacer con Susana, ¿no?

ELLA.- Si sigues así vas a darme pruebas de algo que no quiero...

ÉL.- ¿Ves? Ya empezaste.

ELLA.- Yo no empecé, yo sólo hablé del teatro y de la edad de...

ÉL.- Yo soy siempre el culpable de todo, de haberte traído al teatro, de hacer escenas amorosas, de tener que besar a Susana, de...

ELLA.- La víctima de mi maldad.

ÉL.- No, eso es lo peor, que tú te crees la víctima.

ELLA.- El que dijo la primera palabra, si no me acuerdo mal, fuiste tú.

ÉL.- Así no se puede ensayar. También tuviste que arruinar el ensayo.

ELLA.- Yo no pienso parar el ensayo porque estás en falta. Ni pienso ocuparme de lo que hay entre tú y Susana.

Ambos comienzan a preparar la escena siguiente. Ella va en busca de su libreto y Él hace lo mismo. Colocan una mesa al centro con los implementos necesarios para cenar.

ÉL.- Lo cual no va a impedir que me hagas la vida imposible hasta la próxima obra.

ELLA.- ¡Pero hay que ver a este imbécil! ¿Te crees que estoy loca por ti? Que me llevas de las narices? ¿Que me muero si te vas con otra, o qué?

ÉL.- Sí, eso creo. Para eso somos marido y mujer, para que me cuides. *(Larga la carcajada ante sus propias palabras)* Y yo también estoy loco por ti. *(Comienza a perseguirla)*

Ella se suma al juego riéndose mucho y abrazándolo al fin. Cuando él intenta llevarla sobre la mesa para hacer el amor; ella reacciona y lo detiene.

ELLA.- *(Tomando el libreto)* Tenemos que ensayar... *(Ríe)* después en casa...

ÉL.- Es que yo quería aquí.

ELLA.- Puede entrar cualquiera.

ÉL.- Justamente, más excitante. *(Todavía intenta abrazarla una vez más)* Vamos, sé buenita.

Ella no se deja convencer: y libreto en mano comienza a leer el primer parlamento.

OTOÑO

ELLA.- Lo miro y no sé quién es, qué hace este hombre a mi lado, qué quiere... me pregunto cuánto tiempo más visitará mi cama, leerá por encima de mi hombro una tarjeta postal dirigida a ambos. *(Repite)* Ambos, todo el mundo cree que somos dos en uno, como si lo que está hecho para él estuviera hecho para mí... hasta la misma tumba... *(Pausa)* Sin embargo si lo odio tanto, en este odio tan grande, tiene que haber algo, algo vivo, una enorme herida que no puedo suturar. *(Cuando termina de leer su tirada levanta la cabeza y mira con sorpresa a él, quien absorto en su texto; no la ve)*

ÉL.- *(Leyendo su libreto)* Me he acostado con muchas mujeres durante todos estos años... pero de ella, siempre me queda hambre. La observo cada día, al ir y venir por la casa y aprendo, sí, aprendo con rabia como nunca antes lo había hecho, que ella de verdad, no me pertenece y que si en algún momento pudo haber sido mía, ni yo me di cuenta ni ella era ésta. Por eso me queda el hambre de doblegarla, de ponerle la cara contra el suelo, de hacer de una vez por todas, que baje la

cabeza arrogante. *(También él; sorprendido; levanta la cabeza y mira a ella que ahora está absorta en sí misma)*

ÉL.- *(Volviendo al libreto; lee pero poco a poco se irá desprendiendo de la lectura para jugar la escena de verdad)* No nos miraremos al empuñar la cuchara.

ELLA.- Ni para asentir al saborear el caldo sabroso... *(Siguiendo el mismo proceso que él, de desprendimiento del texto)*

ÉL.- Si suena el teléfono...

ELLA.- Dirás con cierto desafío, "es para mí, deja"

ÉL.- Si es para ti, actuaremos igual.

ELLA.- De acuerdo.

ÉL.- No habrá sorpresas de cabo a rabo de la cena.

Ambos comienzan a cenar.

ELLA.- Los chicos no estarán.

ÉL.- No pueden estar. No te soportan.

ELLA.- A ti es al que no soportan.

ÉL.- Patricio terminó sus estudios y se fue a hacer el doctorado.

ELLA.- *(Pareciera que lo dice la actriz, no el personaje)* Así que somos gente de lana.

ÉL.- Sabes muy bien que se fue becado.

ELLA.- No me importa. Me abandonó. Todos me abandonan.

ÉL.- Y María Soledad es mía.

ELLA.- Se fue con otro, mira cómo te quería.

ÉL.- Tú no entiendes nada sobre ella y yo.

ELLA.- *(Señalándose)* Tiene mi sexo, es de mi género, yo sé.

ÉL.- Tú no sabes nada.

ELLA.- *(Después de una pausa)* ¿Vamos a separarnos?

ÉL.- ¿Conviene?

Pausa.

ELLA.- No. Es cómodo así. *(Espera un instante y luego retoma el libreto. Lee).* Pero ¿y nosotros?

ÉL.- ¿Cuál "nosotros"? ¿Te refieres a ti y a mí? Ahí ya no hay "nosotros". *(Él también retoma el libreto y sigue leyendo)*

ELLA.- Es cierto. *(Pausa)* ¿Te sirvo más?

ÉL.- No, gracias.

Él se levanta. Ella no lo mira. Pausa.

ELLA.- Cuando salgas no dejes la puerta abierta, está haciendo frío.

Quedan detenidos al borde de la partida de Él y se miran.

ELLA.- (Con estupor congelado) Es espantoso.

Estalla con fuerza el primer tiempo de "La Primavera" de Vivaldi.

PRIMAVERA

Con Vivaldi el congelamiento desaparece y ambos saltan a la nueva situación arrojando sus libretos.

Ella y Él se afanan, ella coloca guirnaldas de un extremo al otro. Él aplaude. La euforia los ha atrapado. La música decrece lentamente sin desaparecer del todo.

ELLA.- Vamos a festejar... ya verás, festejamos mi aniversario.

ÉL.- (Riendo) ¿Cuántos cumpleaños?

ELLA.- Diecisiete, quince, dieciseis ¡qué importa!

ÉL.- La fiesta en que tú y yo, en que los dos...

ELLA.- (Sin escucharlo) La fiesta, escúchame bien...
(Se arroja en sus brazos y da unos pasos de

baile atravesando todo el espacio mientras sueña) La fiesta, es la locura, ¿entiendes? Lo conozco... (Ríe) llega montado en un caballo blanco, es... ¡perfecto! Me mira, lo miro... nos abrazamos con los ojos... ¿te describo cómo es?

ÉL.- (Todavía esperanzado) Es como ... yo, un tipo bárbaro.

Pausa. Ella lo mira con extrañeza.

ELLA.- Sí, es cierto... como tú. (Eufórica) Pero no eres tú, es otro, a ti te conozco, sé lo que vas a decir y hacer...

ÉL.- ...en cada momento.

ELLA.- Sí. (Vuelve a fantasear) Él ¿cómo decirte?... tampoco me conoce.

ÉL.- Así que por conocerte estoy en desventaja.

ELLA.- (Natural) Claro, yo también, imagínate, es la que pasa por la calle, la desconocida la que te gusta, ¿no es cierto?, la que te atrae.

ÉL.- (Baja la cabeza apenado) Sí... es cierto. (Mira en su derredor y cambia la actitud que se vuelve desafiante) No es tu fiesta ¡es mi graduación! (Quita las guirnaldas o modifica parte del espacio)

ELLA.- ¡No, por favor! (*Sorprendida*) ¿A quién esperas? (*Cómplice*) La puedes esperar en mi fiesta.

ÉL.- Yo no espero a nadie.

ELLA.- ¿Entonces?

ÉL.- La fiesta es para irme.

ELLA.- ¿Irte?

ÉL.- Me recibo, ¿me explico? Ya obtuve la licenciatura y...

ELLA.- La prepa.

ÉL.- No me interrumpas, yo no te interrumpí ni te corregí. La fiesta es de graduación, yo ya soy licenciado y me voy a... ¡Oxford! no a... ¡Cambridge! no, a... no importa, me voy, en avión, en barco, en autobús y llego y tengo una recámara para mí solo, no, un departamento y...

ELLA.- (*Totalmente compungida*) ¿Y yo?

Él se detiene de golpe.

ÉL.- ¿Qué tienes que ver tú con mi vida?

ELLA.- Éramos amigos, nos decíamos todo y nos queríamos...

ÉL.- ¿Ah sí?

ELLA.- Sí.

ÉL.- ¿Y cómo venía el tipo ese?

ELLA.- ¿Qué tipo?

ÉL.- (*Muy serio*) El del caballo blanco.

ELLA.- Pero mira que eres pendejo.

ÉL.- El desconocido, el que te cogía con la mirada.

ELLA.- Eres menso o qué.

ÉL.- Yo seré menso pero tú eres una... (*Se corta para no insultarla*)

Pausa.

ELLA.- (*Pensativa*) Lo estás haciendo para vengarte. (*Ya segura*) Te estás vengando de mí.

ÉL.- ¿Y tú por qué lo hiciste?

Pausa

ELLA.- (*Baja la cabeza*) Para vengarme...

Ambos se quedan inmóviles, luego con el mismo impulso tienden su mano hacia el otro y también a

dúo la dejan caer con derrota. Todavía se miran un instante. De inmediato levantan sus libretos y los observan en su mano como negándose a aceptarlos. Salen de escena lento y cabizbajos. Se escucha nuevamente el adagio del "Invierno" de Vivaldi, suave y lejano.

Mímesis

Coral Aguirre

PERSONAJES

LAURA

DAVID

SILVIA

En escena tres personajes. Dos mujeres y un hombre, su edad es indefinida o no tiene importancia. Cada uno de ellos pareciera comunicarse con los otros dos y al mismo tiempo estar completamente ajeno. El espacio que comparten es asimismo ambiguo, una especie de sala donde se hallan esparcidas por el suelo fotografías, periódicos y una pila de libros. Los muebles se reducen a una mesa sobre la cual hay un equipo de sonido, grabadora y cassetera, un atril con partituras, cojines por todas partes, un tapiz grande de vivos colores sobre el suelo.